

un empleo del gobierno inglés que le proporciona una vida cómoda y elegante.

Su compañero, chiquitín, vivaracho, tipo verdaderamente cubano, con su cara arrugada á los 23 años, pocos dientes y encalvecida cabeza, es modelo de los jóvenes que viviendo en las grandes capitales se entregan al torbellino de la vida, y llegan á la senectud antes de los 25 años; eso sí, sabiéndolo todo y condensando en algunos meses los placeres que Citera no concede á otros en un siglo.

Lleváronme estos recientes conocidos á un magnífico *Barroom*, ó cantina en donde tomamos cerveza que es la bebida favorita en Londres, á todas las horas del día y de la noche, y luego continuamos nuestro paseo por distintas calles.

Serían las doce, cuando preguntándome estos compañeros si había visto la calle Haymárcet durante la noche, les contesté que no.

Entonces ofrecieron llevarme, pues estaba bien cerca, y sólo me encarecieron que no los abandonase á las instancias de algunas de las mujeres que íbamos á encontrar, quienes me invitarían con insistencia las acompañase á su casa, lo que es muy peligroso para un extranjero.

Me sorprendió esta especie de candidez de los Cubanos, y les aseguré que no tuviesen cuidado, pues había yo morado en Nueva Orleans, Chicago y Nueva York en donde tanto abundan las sacerdotisas de Venus.

Llegamos entre tanto á Haymárcet street. Un número inmenso de mujeres, modesta ó lujosamente vestidas, llenaba la calle; los policías vigilaban que tanto ellas como sus cortejos no se detuviesen en las esquinas ó aceras á platicar, é interrumpiesen el tránsito.

Supe con admiración que aquellas mujeres, en número de cuatro ó cinco mil, eran todas de vida licenciosa, y concurrían allí en busca de amoríos.

Desde que entramos en la animada corriente formada por estas vendedoras de placeres, éramos detenidos á cada momento ya del brazo, ya del faldón de la levita, por mujeres que nos instaban con melosas palabras, sonrisas y caricias á que las acompañásemos á su habitación un minuto distante de allí.

Nos desprendíamos con dificultad de un grupo, y éramos detenidos por otro de beldades no menos hermosas y persuasivas.

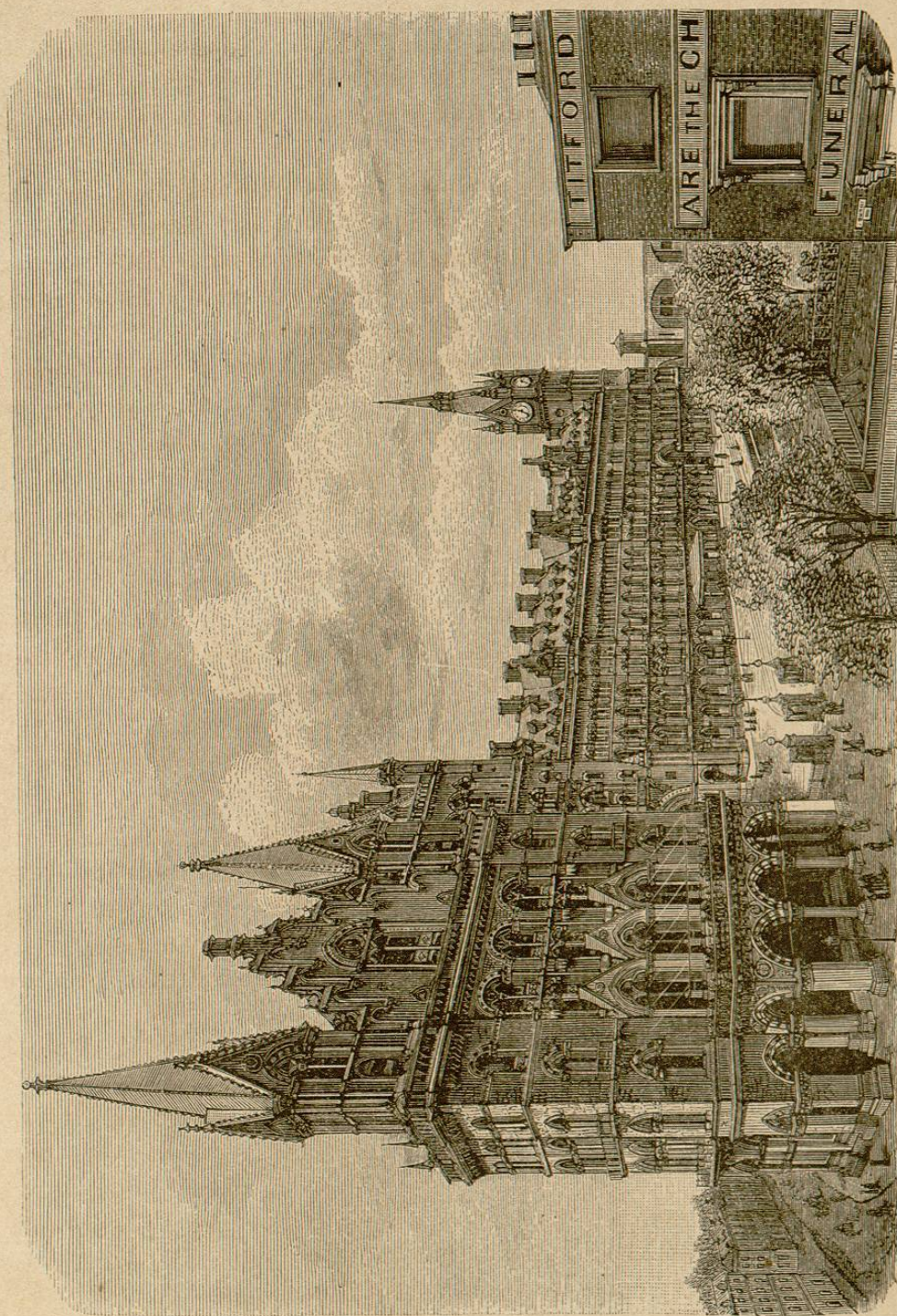
Las más diversas fisonomías, los tipos más encontrados, se veían en aquel mare mágnum, capaces de adaptarse al gusto más extraño y original.

A mi brazo derecho iba Cárdenas imponiéndome de las particularidades de esta clase de gente en Londres, y ayudándome á salir de aquel tropel ó procesión de Venus.

Colgóse luego á mi brazo izquierdo una inglesita tan guapa, con una cara tan infantilmente halagüeña y ojos tan llenos de gracia y candor que encontrada en otro lugar, yo la hubiere tomado por una virgen.

Sus maneras eran delicadas, su piel finísima, su aliento embriagador....

Pronto fuí presa de una terrible lucha; por un lado, ella con tiernísimas



Paris. — Imp. Ch. Unsinger.

LONDRES. LA ESTACIÓN DE SAN PANCRACIO.

palabras me cautivaba; por el otro, Cárdenas me encarecía los grandes peligros de esta clase de aventuras. Los que acompañan á una mujer de estas, me decía, son robados ó asesinados, ó pierden su salud mientras viven.

Las amistosas advertencias de mi acompañante, eran sinceras, pero los hechizos y angelical mirada de aquella joven me convencían de que los consejos de Cárdenas no eran aplicables á ella. Lo esbelto de su talle, la sencilla elegancia de su vestido y el limpio timbre de su voz, me revelaban que aquella no era una meretriz; quizá era joven escapada de un colegio, ó la víctima de alguna seducción ó amor contrariado, que en vez de apelar al suicidio, corría aturdida á aquella sentina de homérica depravación. En las grandes capitales, á causa del aire viciado que se respira y de la mala alimentación, el cerebro y los nervios se excitan tan caprichosa y fácilmente, que se explican muy bien esas resoluciones excéntricas y terribles que convierten en furias ó en heroínas á tiernas jóvenes de una constitución delicada y de volcánica imaginación.

Las palabras de Cárdenas convencían á mi cerebro, pero las de la bella inglesa tenían cautivo mi corazón. Me hallaba entre un amigo, que anhelaba mi bien, y una deidad, que embriagaba mis sentidos. Mil encontradas ideas se agolpaban á mi mente, y de conclusión en conclusión yo deducía que Cárdenas era muy joven para Mentor y ella.... muy bella para ser ángel del mal.

Principié yo á flaquear, y supliqué á mi amigo me permitiese acompañarla á su casa y que volvería en breves momentos. Cárdenas se resistía y entonces le propuse nos acompañase él también, si gustaba.

Como el náufrago desgraciado que en las ansias del agonía, se abraza y arrastra consigo á quien le quiere auxiliar, así casi me llevaba á Cárdenas á pesar de sus protestas y prudentísimos consejos.

El otro cubano que iba delante de nosotros como abriéndonos calle entre aquella satánica muchedumbre, comprendió el inminente peligro en que estábamos de ser vencidos, y se nos juntó para auxiliarnos.

Más hábil que Cárdenas, en vez de contrariarme, me felicitó por tan magnífico encuentro, y sólo me invitó á que esperase á que él y su compañero encontrasen dos amigas que debían pasar en aquella hora por la calle inmediata, para que las tres parejas fuésemos á cenar á la casa de Cárdenas, que vivía solo y con todo el *confort* necesario.

Convine con la inglesa en que me aguardase unos cuantos minutos, para ir y volver con mas velocidad con mis amigos, y acompañado de tan alegres chicos, salí, aunque con trabajo, de aquel tumulto mujeril.

Luego que llegamos á la calle inmediata, mis compañeros me explicaron que lo de la cita de las dos amigas había sido un invento para separarme de tan peligrosa acompañante, y más agradecido que contrariado fuí con ellos á la casa de Cárdenas, elegante y preciosa vivienda en la que tomamos unas copas y una ligera colación.

Mostróme fotografías de hechiceras criaturas, por no decir deidades, con quienes me ofrecía presentar, si permanecía algún tiempo en Londres; siendo ya la una de la mañana, y próximo el nuevo día, cuya aurora comenzaba á dibujarse al horizonte, me retiré acompañándome ellos hasta muy cerca de mi hotel, quedando ambos comprometidos á almorzar conmigo al otro día; lo que verificaron con agradable complacencia.

Otra de las noches anteriores estuve en el teatro Critérium, y vi la « Filleule du Roi », opereta cómica en francés.

*11 de Junio.*

Hoy he visitado el Jardín Botánico, que es bastante completo y hermoso; un hospital quirúrgico que tiene un museo anatómico muy notable; y el Museo Patológico y Anatómico, pasmosa colección de piezas anatómicas y patológicas del hombre y demás animales, destinada al estudio de los cirujanos.

En este Museo, como en otros muchos edificios, manifiesta Londres ser la población gigante, la capital quizá del mundo.

En la noche estuve en el Teatro de la Alhambra, edificio de estilo morisco, con su cúpula y minarettes, y en el que se dan bailes fantásticos y se representan pantomimas. La mayor parte de la concurrencia es de gente disipada (1).

*12 de Junio.*

Ha estado lloviendo toda la mañana: como á las tres de la tarde, en que cesó un poco la lluvia, fuí á visitar la Abadía de Westminster, templo grandioso de arquitectura semigótica y semigriega, en forma de una cruz latina, y que cobija en su seno los restos de varios reyes y hombres ilustres en las ciencias y en las artes.

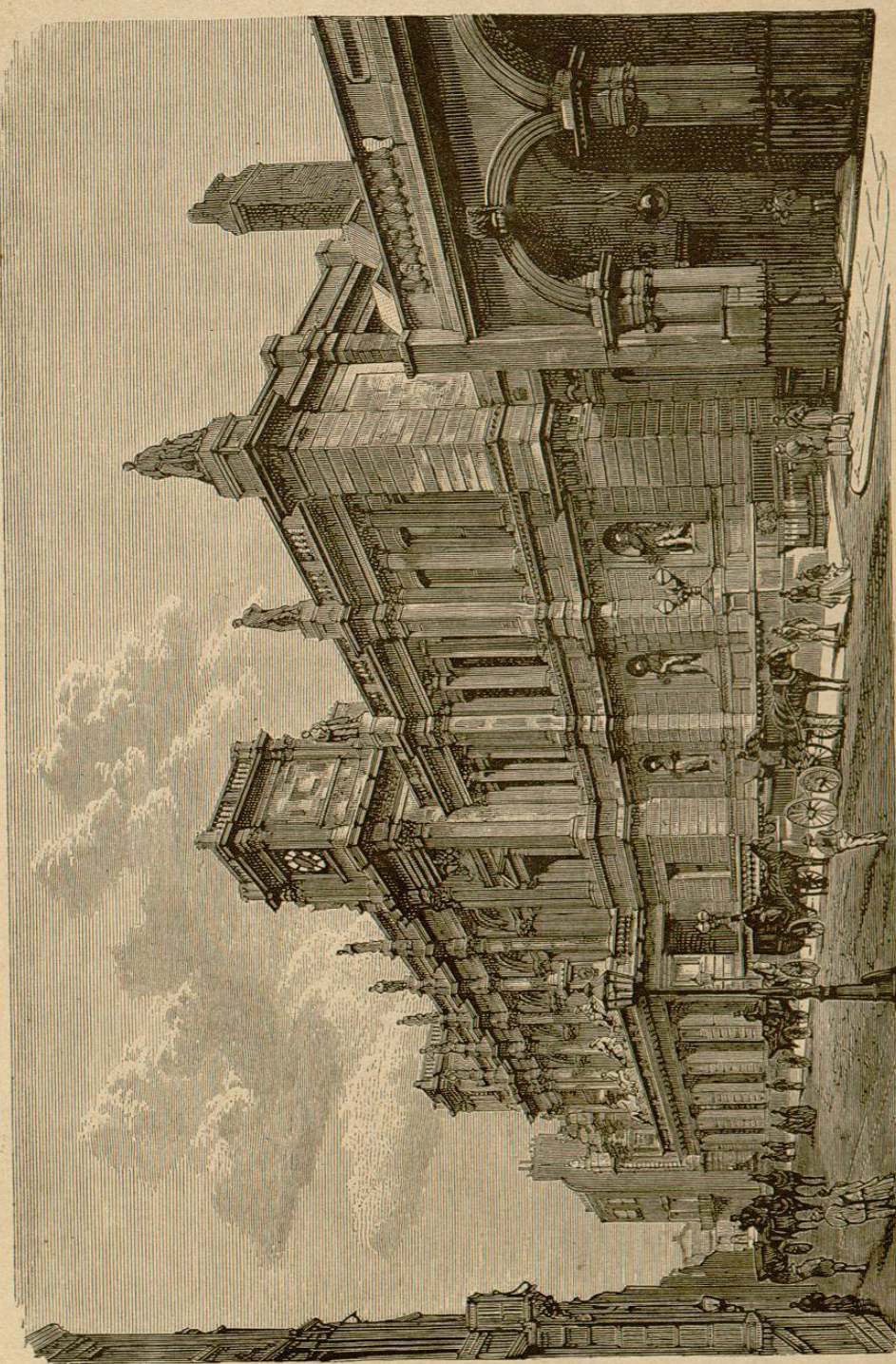
Si el exterior de esta catedral es majestuoso, el interior es soberbio é imponente. Lo forman dos naves laterales bajas y una central elevadísima, divididas por columnas en hacecillo, que sostienen arcadas ojivas apoyadas las unas sobre las otras, siendo el todo de un golpe de vista maravilloso.

La capilla de San Eduardo ocupa la cabeza de la cruz y la rodean en semicírculo otras siete capillas más pequeñas.

Agregada á ella, y como continuación de la gran nave, está la espaciosa capilla de Enrique VII, en la que tienen sus juntas los Caballeros del Baño. La rica ornamentación de esta capilla y las como estalactitas de su bóveda, que recuerdan algo el estilo morisco, son de un gusto delicado.

El coro, que es bastante extenso, principia en el extremo este y acaba á la mitad de la nave.

(1) Junio de 1883. Al pasar por Londres en la vuelta que actualmente doy alrededor del mundo, he encontrado que Cremorne Garden y el teatro de la Alhambra fueron devorados por el fuego: el primero ya no existe; al segundo se le está reedificando.



Paris. — Imp. Unsinger.

LONDRES. LA UNIVERSIDAD.

En esta iglesia están el monumento de Eduardo el Confesor, actualmente adornado de simples mosaicos, y que en otro tiempo tenía estatuas de oro, perlas y piedras preciosas, pero que fueron en gran parte robadas; el de su esposa Ana Eleonora, que es de bronce y de bastante mérito, y el de otros reyes y reinas.

Hay un lugar en el crucero del sur, llamado el rincón de los poetas, *Poets' Corner*, en el que están las estatuas y monumentos del novelista Dickens, del poeta Milton, de Dryden, Goldsmith, Grote, del sublime trágico Shakspeare, de Addison, Weber, Rowe, Spencer y Ben Johnson.

En el crucero norte está el monumento de Lord Mansfield por Flaxán. Todos convienen en que es el de más mérito artístico en esta catedral.

Véase en el centro de la capilla de Enrique VII, el monumento de este rey y el de su esposa, cuyas efigies aparecen tendidas sobre una tumba de mármol negro.

Á pesar de las alegorías que le rodean, la riqueza de sus materiales y el respeto que merezca su escultor Pedro Torrigiano, la disposición de las figuras semejante á la postura en que generalmente se exponen los cadáveres, es tan prosáica, que para mí estos monumentos son repelentes.

Á la derecha está la estatua de María Estuardo, bajo un arco de triunfo, y á la izquierda la de Isabel, acostada bajo un dosel.

En la capilla de San Eduardo, y junto á la tumba de este, hay dos sillas: la una antigua, con una piedra roja por asiento, la otra más moderna, toda de madera, ambas toscas y de aspecto desagradable.

La primera es la silla que sirve para la coronación de los reyes de Inglaterra. Su asiento lo forma la histórica *Piedra de Scone* sobre la que eran coronados los reyes de Escocia, y que Jacobo I, trajo á su regreso de la conquista de aquella nación.

La segunda sirvió para la coronación de María, mujer de Guillermo III.

Delante del crucero del sur está el claustro, y detrás la Cámara del Capítulo, sala octógona con una robusta columna en el centro que sostiene la bóveda. Aquí se reunió la primera Asamblea inglesa en el siglo XIII.

Numerosos son los monumentos que encierra la Catedral de Westminster y difícil sería nombrarlos todos. Por desgracia la mayor parte son de mal gusto.

Pero se ve en ellos la alta estimación que el país tributa á los grandes genios.

Por la noche fuí al teatro Drury-Lane, en donde tuve ocasión de oír cantar á la Nilson, que posee una excelente voz, y que es muy trágica.

Una de las noches anteriores había visitado la exposición de figuras de cera de Madama Tussand.

Los grandes personajes allí representados, son todos de cera y vestidos con sus trajes de lujo.

Desde luego lo que atrae la atención en uno de los primeros salones que se llama de los reyes, es la representación de la reina Victoria rodeada de los miembros de su familia. La impresión, que el conjunto de estas figuras, con su natural actitud, la riqueza de sus atavíos y engañosa semejanza, causa en el visitante, es tal que casi se ve uno tentado á dar sus excusas por haber penetrado hasta allí, sin ser anunciado.

En los demás salones, están representados los hombres más eminentes del siglo.

La efigie de Napoleón, su lecho de muerte, dos carruajes que le fueron quitados en la batalla de Waterloo, y multitud de objetos que le pertenecieron, están en otros salones.

Yo había ido allí, acompañado de mi cicerone, después de las ocho de la noche.

Siendo ya las diez, hora en que se cierra el local, me invitó mi guía á salir, pues éramos los últimos rezagados que quedábamos.

Yo contemplaba en esos momentos un grupo muy interesante de figuras, y poco caso hice de las palabras de mi acompañante, pero como la hora había sonado en el reloj del edificio, y las luces de otros salones comenzaban á ser apagadas, mi cicerone volvió á instarme con más prisa.

Yo, que á mi vez tenía delante de mí á un viejecito pobremente vestido, con las manos cruzadas por detrás, en las cuales tenía el sombrero, viendo con muchísima atención el mismo grupo, creí deber de educación avisarle también que era ya hora de salir.

Aquel hombre no me escuchó ó no me hizo caso; al retirarme, le dije á mi acompañante que aun quedaba ahí un hombre.

También es figura de cera me contestó.

Encendióseme la cara de vergüenza: el chasco fué completo.

Londres tiene como 70 grandes hoteles, siendo los principales Claridge hotel, York, Clarendon, Brown, Brunswick, Hatchett y Glócester.

Los alojamientos con el nombre de *Apartment to let* ó de *Furnished lodgings* son numerosísimos en el centro, en todos los barrios y suburbios de la ciudad.

Los restaurants son más de 700, é incalculable el número de cafés con el nombre de *coffee houses*, en donde se come á precios módicos.

Los más notables de aquellos son los llamados *William's Old Bailey beef shop*, *Ship and Trutle*, *Dolly*, *One tun tavern*, *Three tuns tavern* y *Painter's*.

Las comidas se sirven de las dos á las cinco de la tarde, y en algunas partes hasta las ocho.

Se componen generalmente de beefsteaks, jamón, pescado, sopa de tortuga,



Paris. — Imp. Unsinger.

LONDRES. LOS DOCKS VICTORIA.